


enfoca el ambiente general del Imperio Romano, sin olvidar la descripción de los elementos constitutivos de esa sociedad.

Guiados por la mano experta de este profundo conocedor de las encrucijadas de Roma (que no son pocas), volvemos la vista hacia atrás, desandamos diecinueve siglos en algunas horas y llegamos a ver, claramente, las callejuelas de Roma y la vida diaria que sobre ellas se desarrollaba. Y el cuadro, por momentos, adquiere caracteres de epopeya. . . Este, creo, es su mejor elogio.—MARIO CÉSPEDES.


<https://doi.org/10.29393/At237-35JARM10035>

EL JOVEN ARQUÍMEDES, por *Aldous Huxley*, Editorial Losada.
Buenos Aires, 1943.

Ciertamente, son aspectos interesantes en Aldous Huxley su vasta cultura científica o el sesgo filosófico y sociólogo que asumen muchos de sus ensayos. Pero la virtud por la cual se le recuerde, y la popularidad de que disfruta entre los mejores escritores, reside en su calidad de gran novelista.

Empezar a leer la novela «Contrapunto», que hasta ahora sigue siendo su obra maestra, es lanzarse en una apasionada lectura, de ritmo y fiebre propios de los privilegiados lectores de Edgard Wallace u otros progenitores de aventuras policiales.

Huxley busca hasta el fondo de lo humano y retorna de allá con un cargamento extraordinario. Luego, exhibe sus hallazgos de manera graciosa y ligera, y el lector cree encontrarse con las cosas habituales de su mundo cotidiano: el arte huxleyano alcanza tal grado de perfección que la sabiduría del escritor, sus atisbos geniales en el dominio de la psicología, arriban con sencilla espontaneidad, encubiertos con leves toques de emoción y de buen humor.

En esta colección de cuentos agrupados bajo el nombre de «El joven Arquímedes» se juntan cuatro relatos breves que el

novelista escribió entre 1920 y 1930; y es interesante apuntar estas fechas, porque el avance cronológico marca también, perceptiblemente, un progreso en las calidades de su autor.

En la historia que lleva por título «Cura de reposo», la joven esposa de un sabio británico, enferma de hastío y de ciencia, toma unas vacaciones en una villa campesina del norte de Italia. El simple cambio de ambiente, y la ausencia de su marido, influyen sobre los nervios cansados de la enferma, que así restablece la salud de su espíritu marchito.

Aparece, entonces, el tercero, un amigo cualquiera, indispensable para formar el triángulo humano, y la base mínima de la sustentación del novelista, Huxley entreabre la ventana que permite observar los hechos y atisbar hacia las almas descubiertas.

Nuestro autor, se cala, a veces risueños anteojos para mostrar a sus personajes; y así la atmósfera, cada vez más densa y más honda recibe, aquí y allá, un alegre chispazo de buen humor. La manera como Huxley combina en ésta bellísima historia, la poesía, la verdad implacable y un liviano «sens of humour» constituiría para el estudioso un excelente tema de investigación literaria.

El lector, que no puede ni quiere razonar, acude apresuradamente al final de esta «Cura de reposo» para mirar, estremecido, la ancha, irremediable herida, que pone término al drama.
—R. M.